

FICHA DEL LIBRO / CREDITS

Memory and spatiality in post-millennial Spanish narrative

AUTORES / AUTHORS

RYAN, Lorraine

EDITORIAL / PUBLISHING COMPANY

Ashgate, New Hispanisms. United Kingdom, 2014. 248 páginas. ISBN: 978-14-7243-570-5

Lorraine Ryan se propone analizar por medio de textos narrativos contemporáneos la relación entre espacio y memoria en la sociedad española durante el periodo que se extiende de 1931 a 2005. Su análisis respira la interdisciplinidad propia de los *Cultural Studies*, pues combina la historia y la lectura atenta —o *close reading*— de *Cielos de barro* (2000) de Dulce Chacón; *Martina, la rosa número trece* (2006) de Ángeles López; *Los girasoles ciegos* (narración corta) (2004) de Alberto Méndez; *Pan negro* (2004) de Emili Teixidor; *La sombra del viento* (2001) de Carlos Ruiz Zafón; y, por último, *El hijo del acordeonista* (2004) de Bernardo Atxaga.

La obra consta de una introducción y seis capítulos que versan sobre cada uno de los textos enumerados más arriba. Está destinada a un lector universitario o a cualquiera interesado en la memoria histórica de la Guerra Civil Española. Pero este futuro lector debe considerar los siguientes puntos:

(1) El enfoque de los *Cultural Studies* empleado por la autora —nacido en la misma Universidad de Birmingham (U.K.) donde ella ejerce de profesora— estudia las imágenes de poder de las instituciones (la Iglesia, el Estado o la clase social alta) en los textos literarios y su relación con el individuo. Para esto se vale de la historia y presupuestos filosóficos de raíces estructuralistas y marxistas. Su amplio marco teórico es, pues, difuso y vago (Hammer y Kellner, *Media/Cultural studies: Critical approaches*. New York, Peter Lang Publishing, 2009: 32).

(2) En la introducción la autora no define con claridad los términos que utiliza como, por ejemplo, «heterotopia», «heterotopia de desviación» o «heterotopia de compensación», tomados del Michel Foucault. Por esto el lector debe aclarar su significado recurriendo a textos originales del filósofo francés —«dans une société donnée, l'étude, l'analyse, la description, [...] de ces espaces différents, ces autres lieux, une espèce de contestation à

la fois mythique et réelle de l'espace où nous vivons: cette description pourrait s'appeler l'hétérotologie» («Des espaces autres». En *Empan* 2, 54, 2004: 19)—, para así dilucidar que, las «heterotopias» serían espacios diferentes, otros lugares, que son refutaciones míticas y reales del espacio en el que habitamos.

Quizá, la dificultad de Ryan por transmitir el concepto derive de la falta de concreción del mismo Facault, de la que él sería consciente, pues no se decidió a publicar el texto de la conferencia «Des espaces autres» donde expone estas nociones (dictada en el *Cercle des Études Architecturales*, el 14 de marzo de 1967). Solamente, una vez fallecido el autor, el texto se difundió, sin haber sido revidado por él.

Además de esta falta de nitidez en la explicación de los términos críticos empleados, la metodología y el sistema de análisis no están expuestos sistemáticamente, lo que produce en el lector la impresión de una crítica caprichosa y oportunista.

(3) La parcialidad en la interpretación de la historia de España conduce a una visión unívoca de la Guerra Civil Española, la del bando de los republicanos. La falta de un conocimiento profundo sobre la historia de España es patente. Pues la autora afirma que «the repression [...] was a strictly controlled measure in the Republican zone, with extremist acts being denounced by the High Command», mientras que «the Francoist side incited his soldiers to extreme violence, referring to “el exterminio absoluto y total del vencido” as its supreme objective» (42).

En efecto, Ryan omite más arriba una parte de la verdad, pues considera que solo se alentó a la violencia desde el bando nacional, y olvida que esta misma actitud se palpaba también en el republicano. Así Julius Ruiz señala que “el discurso del PCE (Partido Comunista Español) en 1936 hacía hincapié en que la eliminación despiadada del enemigo interno era una condición *sine qua non* para la victoria de la Guerra Civil” (*El terror rojo*, Barcelona, Espasa, 1012: 272) y cita, como ejemplo, un *Mundo Obrero* (del 3 de noviembre de ese año) que declaraba la «obligación vital de aniquilar» a la quinta columna (1912: 272). Luego, el tono violento que alentaba al crimen existía en ambos bandos.

Asimismo Ryan asevera que «the Republican High Command condemned acts of violence committed by extremist, and did not partake in mass executions of prisoners» (42-43), lo que es más inaudito aún, pues no tiene en cuenta las matanzas de Paracuellos o las de Aravaca por parte de un sector de los republicanos. Parece desconocer el criterio de algunos prestigiosos historiadores que consideran que estos crímenes fueron consentidos por ciertos dirigentes del gobierno republicano. Así Ian Gibson opina que es difícil suponer que Santiago Carrillo no estuviera al corriente de lo que ocurría en Paracuellos (*Paracuellos como fue*. Barcelona, Plaza y Janes, 1987: 226); y Julius Ruiz concluye que «Carrillo dio todas las facilidades para que se cometiera la matanza de Paracuellos» y, además, «quienes llevaron a cabo las sacas masivas fueron recompensados por sus servicios a la República» (entrevista de Luis Balcarce, *Periodista Digital* (2-11-2015: en línea)).

(4) Ryan se lamenta de que solamente se rememore en las catedrales españolas a los religiosos asesinados por los republicanos, sin tener en cuenta a aquellos republicanos que también lo fueron por los franquistas (44). Realmente la honra de las víctimas de ambos bandos por parte de la Iglesia católica sería lo deseable, pero para contextualizar y presentar una posible explicación al lector de la exclusión de nombres de republicanos en las “listas” de los templos cristianos, la autora no apunta que fueron asesinados un total de 6.832 religiosos, religiosas y miembros del clero secular entre 1936 y 1939 en el lado republicano (Antonio Montero, *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*. Madrid, B.A.C., 2004: 762).

Luego sí, los *Cultural Studies*, según sus teóricos, pretenden averiguar en qué momento histórico se encuentra una comunidad para así saber hacia dónde se dirige — «Cultural Studies [...] does seek to give a better understanding of where `we´ are so `we´ can get somewhere else, hopefully somewhere better» (Hammer y Kellner, 2009: 32) —, es de primordial interés la precisión e imparcialidad en el estudio de ése primer momento (la Guerra civil), para que así cada miembro de esa comunidad pueda elegir libremente su dirección individual —«leaving open the question of what is better and how one decides, as well as the question of who `we´ are» (Hammer y Kellner, 2009: 32) —.

En conclusión, si la autora pretende analizar las narrativas contemporáneas sobre la Guerra Civil con una nueva mirada alejada de manipulaciones, deberá considerar a todos los historiadores y no solo a aquellos que iluminan los hechos de modo favorable para los republicanos. Además, la toma de partido y la visión simplista, que la autora muestra flagrantemente en la introducción, inducen a considerar al lector la inutilidad de los análisis posteriores que, efectivamente concluyen lo ya establecido en las primeras páginas. La obra, pues, adolece de rigor en la explicación del contexto histórico y en la de los términos de análisis. Esto junto a la metodología caprichosa y las conclusiones estereotipadas aburren al lector que espera algo más que la consabida batalla sin matices de buenos y malos. 

Por FRAGERO GUERRA, Carmen
Universidad de Navarra